

# **Líbano en la encrucijada: las repercusiones de la guerra Israel-Hezbollah sobre el escenario político libanés**

*María de Lourdes Sierra Kobeh*

## **Introducción**

A más de un año y medio de la guerra librada entre Israel y Hezbollah, Líbano se enfrenta otra vez a una nueva crisis política, marcada desde noviembre de 2006 por la lucha de poder existente entre el gobierno libanés, presidido por Fouad Siniora, y las fuerzas de oposición, encabezadas por la organización chiita libanesa Hezbollah. En caso de no resolverse, esta crisis podría llevar, en el peor de los escenarios, a una nueva guerra civil.

Dicha guerra, aparentemente localizada en términos de su campo de operaciones, y desatada en el verano de 2006 tras la captura de dos soldados israelíes, no es sino una dimensión más de un complejo entramado de conflictos, que desde hace ya varios años se viene desarrollando en esta región del mundo y más allá de ella, cuyo telón de fondo es la llamada “guerra contra el terrorismo” lanzada por la administración Bush luego de los ataques del 11 de septiembre, de la cual Afganistán e Iraq son dos de sus blancos iniciales, aunque se extiende a otros Es-

tados y movimientos políticos de Medio Oriente, opuestos a los planes hegemónicos de Estados Unidos e Israel en esta región.

Esta política ha tenido, entre sus objetivos más importantes, aislar a Siria e Irán de sus principales aliados regionales, al acusarlas de dar apoyo a “organizaciones terroristas”, como a Hamas y la Jihad Islámica en los territorios palestinos ocupados, y a la milicia chiita libanesa Hezbollah. Esta última desempeñó un papel clave en la retirada de las tropas israelíes del sur de Líbano en mayo de 2000, siendo este país y los territorios palestinos dos de sus últimos escenarios.

En el caso de Líbano, esta estrategia se expresó inicialmente a través de la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), auspiciada por Estados Unidos y Francia, al exigir el retiro de las tropas y los servicios de inteligencia sirios, el desarme de Hezbollah y el despliegue del Ejército libanés a lo largo de su frontera con Israel, demanda que habría de reforzarse tras el asesinato del ex primer ministro libanés Rafic Hariri, el 14 de febrero de 2005, y la ola de protestas que surgieron en contra de la presencia siria, mejor conocida como la Revolución de los Cedros, que forzaron al régimen de Damasco a abandonar el territorio libanés a fines de abril de 2005.

Estos reclamos y la serie de acontecimientos que se dieron en el País de los Cedros tras la retirada de las fuerzas sirias, en especial la guerra librada entre Israel y Hezbollah, afectaron la estabilidad política de Líbano al revivir, de cierta manera, el triste papel desempeñado por este país en épocas pasadas, en tanto escenario de luchas y agendas políticas de sus propios actores locales, así como de otras fuerzas regionales y extrarregionales.

A fin de comprender lo que está en juego, este estudio busca analizar el origen de esta crisis, sus componentes principales y las agendas respectivas de ambos bloques, lo mismo que la

reciente guerra entre Israel y Hezbollah dentro del contexto de la evolución histórica de Líbano, en cuyo suelo fue librada dicha confrontación, haciendo énfasis en las consecuencias que ésta tuvo sobre la región, en especial sobre el plano doméstico libanés.

Parto de la premisa de que: a) a lo largo de las últimas décadas, dos proyectos en competencia han estado presentes en Líbano, intentando, cada uno de ellos, imponerse sobre el otro, sin que hasta ahora alguno de ellos haya logrado obtener una victoria completa; b) ambos representan agendas contrapuestas y a menudo cambiantes, tanto en el plano interno como a nivel regional, ya que difieren no sólo en su visión de cómo reconstruir al Estado y asegurar la seguridad y la prosperidad de sus ciudadanos, sino también en sus alianzas regionales y extrarregionales, además de que cuentan con seguidores entre los diferentes estratos de la sociedad libanesa, más allá de sus afiliaciones sectarias, y c) finalmente, el balance de poder emergente entre estas dos visiones fue en gran medida afectado por la guerra Israel-Hezbollah, cuyo resultado determinará el futuro político de Líbano.

## **El legado de la historia**

A lo largo de su breve historia como Estado independiente,<sup>1</sup> el medio externo ha tenido un efecto considerable, si no es que decisivo, en la situación interna libanesa. Por razones históricas y sociológicas, la estabilidad de Líbano y su prosperidad han estado en gran medida influidas por el curso de los acontecimientos fuera de sus fronteras. Siempre equilibrado de manera

---

<sup>1</sup> La independencia de Líbano fue proclamada en 1943, pero no sería sino hasta 1946 que las últimas tropas francesas abandonaron el territorio libanés.

frágil entre “Occidente” y su entorno árabe, Líbano sufrió en el pasado no solamente las rivalidades de la Guerra Fría, sino también el fermento revolucionario del Mundo Árabe con sus características antioccidentales.<sup>2</sup> De 1975 a 1990 este país, considerado en la década de los sesenta como la “Suiza de Medio Oriente”, fue arrastrado a una guerra civil en la que participaron un gran número de actores, tanto locales y regionales como extrarregionales, que destruyeron gran parte de su infraestructura económica, al igual que la simbiosis comunitaria existente hasta ese momento.<sup>3</sup>

De 1988 a 1990, el general Michel Aoun, en ese entonces comandante en jefe del Ejército, iniciaría una “guerra de liberación nacional” apoyado por Iraq y Francia,<sup>4</sup> en contra de las fuerzas de ocupación sirias. Las consecuencias serían desastrosas, particularmente para las comunidades cristianas atrapadas en una lucha sangrienta entre Aoun y su poderoso rival, Samir Geagea, líder de la milicia cristiana de las Fuerzas Libanesas. La lucha entre esta milicia y las tropas de Aoun, combinada con los ataques del Ejército sirio, no solamente incrementaron la presencia e influencia sirias en ese país, sino que debilitaron el estatus de la comunidad cristiana, que pasaría a desempeñar, a partir de ese momento, un papel marginal en el nuevo orden emergente.

Con los Acuerdos de Taif se puso término a la guerra civil. Siria, con la bendición de Estados Unidos y Arabia Saudita, y el silencio de Israel, quedó como el árbitro indiscutido entre

---

<sup>2</sup> Véase Malcom Kerr, *The Arab Cold War: Gamal 'Abd al-Nasir and his Rivals, 1958-1970*, Londres, Oxford University Press, 1971. Asimismo, María de Lourdes Sierra Kobeh, *La crisis del Líbano. Un interjuego local, regional e internacional*, México, Institución Paradigma de Actividades Científicas y Culturales, 1999.

<sup>3</sup> Cfr. Georges Corm, *Géopolitique du Conflit Libanais*, París, Éditions la Découverte, 1987.

<sup>4</sup> Iraq le proporcionó las armas y Francia un sustancial apoyo político y moral.

las facciones rivales libanesas. En dichos acuerdos, celebrados en la ciudad de Taif, Arabia Saudita, las distintas facciones libanesas convinieron en poner fin a la guerra civil, para lo cual sentaron las bases de una nueva distribución sectaria del poder a favor de los musulmanes. A partir de entonces, los asientos en el Parlamento se distribuyeron en partes iguales entre cristianos y musulmanes en un radio de 5-5 en vez del 6-5 establecido en 1943. Igualmente, los poderes del primer ministro, que por ley debe ser un sunnita, se ampliaron considerablemente a expensas del presidente cristiano maronita.

Líbano gozaría así de una inusual estabilidad por más de catorce años, aunque no resolvería sus problemas endémicos. Los únicos incidentes dignos de tomar en cuenta fueron los ataques realizados por Israel en 1993 y 1996 a la organización islamista Hezbollah, la cual, desde la invasión y la ocupación israelí del territorio libanés en 1982, inició una guerra de liberación en contra de ésta.

## **La Pax Siria**

En 1990, el régimen de Damasco impuso su control sobre Líbano.<sup>5</sup> Con el fin de la Guerra Fría y la disolución del campo socialista, Estados Unidos dejó de ver el conflicto libanés en términos de su confrontación con la URSS y estuvo más abierto a concederle a Siria un papel de mayor importancia dentro de Líbano. Para principios de agosto de 1990, cuando Iraq atacó y ocupó Kuwait, Aoun había perdido todo vestigio de apoyo en el

---

<sup>5</sup> Para conocer los antecedentes del papel jugado por Siria en el País de los Cedros, véase Hisham Milhem, "Syria between Two Transitions", en *Middle East Report*, núm. 203, primavera de 1997.

extranjero. No solamente dejaría de ser apoyado por el régimen de Saddam Hussein, sino también por Francia y el Vaticano.

Aún más importante fue la necesidad norteamericana de incorporar a Damasco en su estrategia antiiraquí y la decisión del entonces presidente sirio, Hafez al-Assad, de participar en la fuerza multinacional encabezada por Estados Unidos durante su ofensiva en contra de Iraq. Dicha acción permitió al régimen sirio debilitar a su antiguo rival regional, Saddam Hussein, y facilitó a sus tropas, apoyadas por las fuerzas leales al presidente Hrawi, darle el tiro de gracia a su desmoralizado oponente libanés, el general Aoun, con la venia de Estados Unidos.

Luego de la derrota de Aoun y de su exilio en Francia, toda resistencia a los Acuerdos de Taif fue aplastada, lo que abrió el camino a la introducción de las reformas constitucionales aprobadas en Arabia Saudita y a la formalización de “relaciones especiales” entre Siria y Líbano. Ello, a través de la firma del Tratado de Hermandad, Cooperación y Coordinación, del 22 de mayo de 1991, así como del Pacto de Defensa y Seguridad Mutua, del 1 de septiembre de ese mismo año.<sup>6</sup>

La puesta en práctica de dichos acuerdos, empero, si bien terminó de manera efectiva la violencia, fracasó en resolver muchos de los problemas que originaron la guerra civil: un sistema político incapaz de garantizar las libertades democráticas y la igualdad constitucional, debido a la supervivencia de un sistema confesional que distribuye los cargos de acuerdo con obsoletas fórmulas aritméticas, en donde la distribución del poder se da según las afiliaciones confesionales y sectarias.<sup>7</sup> Igualmente, la imposibilidad de asegurar la independencia de

---

<sup>6</sup> M. L. Sierra Kobeh, *op. cit.*, p. 226.

<sup>7</sup> Dicha distribución se hizo originalmente a partir del censo nacional libanés de 1932.

Líbano, debido a la permanencia en su territorio de más de cuarenta mil soldados sirios y un gran número de agentes de seguridad.

Tras la instauración, el 24 de diciembre de 1990, de un gobierno de “reconciliación nacional”, conformado en su gran mayoría por los ex jefes de las milicias que participaron en la guerra civil, los sucesivos gobiernos de Salim al-Hoss y Omar Karami, con la garantía del apoyo sirio, hicieron efectivo el desarme de la mayoría de las milicias libanesas y palestinas, con excepción de Hezbollah, la cual, gracias a un acuerdo alcanzado entre Irán y Siria y su rechazo a los Acuerdos de Taif, se mantendría armada, a fin de continuar la resistencia nacional en contra de la ocupación israelí.

El tercer gobierno, presidido por Rashid al-Solh, organizó en 1992 las primeras elecciones parlamentarias tras la guerra civil. Éstas fueron boicoteadas, sin embargo, por un buen número de libaneses, en especial por la comunidad cristiana, al denunciar su ilegalidad dada la presencia del Ejército sirio. Aunque el boicot fue efectivo, el resultado fue contraproducente para los cristianos.<sup>8</sup> A pesar de ello, los distintos gobiernos que se sucedieron incluyeron a representantes de todas las facciones libanesas, con la excepción de los seguidores del general Aoun, quien habría de exiliarse en París.

A partir de entonces Hezbollah trabajaría estrechamente con el Ejército libanés y los servicios de inteligencia sirios, a fin de evitar que Israel decidiera fomentar nuevamente las luchas confesionales, tal como lo hiciera después de su invasión a Lí-

---

<sup>8</sup> La cuota cristiana fue cubierta por diputados pro sirios cristianos. Del lado musulmán, la participación fue elevada e incluso Hezbollah decidió participar y obtuvo ocho asientos. Véase Judith Harik y Hilal Khashan, “Lebanon’s Divisive Democracy: The Parliamentary Elections of 1992”, en *Arab Studies Quarterly*, vol. 15, núm. 1, 1993.

bano en 1982, y tras su retiro del Chouf en 1983 y de la zona de Saida en 1985.

En mayo de 2000 el Ejército israelí se retiraría finalmente del sur de Líbano, lo que representó una victoria momentánea para Hezbollah, aunque amenazó su legitimidad al privarlo de una causa por la cual luchar. A pesar de ello, esta organización seguiría desempeñando un papel clave en la llamada “línea azul”, que separa la frontera entre Líbano, Israel y el territorio sirio, al reclamar las Granjas de Shebaa, un territorio montañoso de 15 millas cuadradas que corre a lo largo de la frontera sudoriental de Líbano y las Alturas del Golán conquistadas por Israel en la Guerra de 1967, las que, de acuerdo con la ONU y Tel Aviv, forman parte del territorio sirio, pero que, según el gobierno libanés y el régimen de Damasco, pertenecen a Líbano.<sup>9</sup>

Hezbollah justificaría sus acciones, tanto en términos de la legítima defensa de la soberanía libanesa como de su resistencia a la ocupación israelí de tierras árabes, sumadas a las repetidas violaciones realizadas por Tel Aviv sobre el espacio aéreo, marítimo y terrestre libanés, lo cual le ayudaría en gran medida a reforzar sus credenciales panárabes e islámicas. Sin embargo, algunos sectores de la sociedad libanesa la mirarían con recelo, por el temor de convertir a Líbano en un segundo frente,<sup>10</sup> tal como sucedió en el pasado.

Los más acérrimos críticos a las acciones perpetradas por Hezbollah en la frontera libanesa-israelí fueron inicialmente los líderes cristianos, aunque también había políticos e intelect-

---

<sup>9</sup> La ONU, bajo fuertes presiones de Estados Unidos, ha señalado reiteradamente que Israel ha cumplido con lo estipulado en la resolución 425 del Consejo de Seguridad, que la obliga a retirarse del territorio libanés y, aunque no lo especifica literalmente, deja entrever que las Granjas de Sheeba son sirias. Véase: Michael Young, “Walking into Israel’s Trap?”, *MERIP Press Information*, nota 55, 19 de abril de 2001.

<sup>10</sup> Véase Nicholas Blanford, “Fears of a Second Front. The Lebanese-Israeli Border”, en *Middle East Report Online*, abril de 2002, p. 4.

tuales de muy diverso signo, entre ellos, figuras importantes de otras comunidades religiosas (drusos y sunnitas), quienes consideraban sumamente peligroso someter de nuevo a este país, en extremo exhausto después de 15 largos años de guerra civil, a las represalias de Israel.

## **El ascenso de Hariri**

Fue en octubre de 1992 cuando Rafic Hariri aparecería en escena, al ser nombrado como primer ministro. Su imagen de benefactor capaz de reconstruir el país, en especial el centro histórico de Beirut y su distrito comercial severamente dañado por 15 años de guerra; su enorme personalidad, así como sus fuertes lazos con el presidente francés Jacques Chirac y la monarquía saudita habrían de convertirlo en una figura central en el Líbano de la posguerra. No menos importante fue el hecho de que Hariri no estuviera directamente relacionado con los viejos clanes políticos, fuera un hombre de negocios multimillonario y un tecnócrata fiel a las ideas neoliberales de libre mercado, además de contar con una enorme experiencia en el manejo de las finanzas públicas.

El sector empresarial cristiano, sin embargo, resentiría sus ambiciosos planes de reconstruir el centro de Beirut<sup>11</sup> a favor de sus intereses personales y de la comunidad sunní. Asimismo, hubo una fuerte oposición por parte del líder druso Walid Jumblat y un sector importante de la comunidad chiita, sobre

---

<sup>11</sup> Hariri basó su ambicioso plan, Horizontes 2000, en la premisa de que Líbano debería generar confianza y altas expectativas a fin de atraer la inversión extranjera y recuperar el papel jugado por este país antes de la guerra, al convertirlo en un ultramoderno complejo comercial, financiero y de negocios, capaz de rivalizar con Europa, Estados Unidos y el Sudeste Asiático, lo que haría de Beirut el “Hong Kong” de Medio Oriente o un nuevo “Montecarlo”. Un ejemplo de lo anterior fue su proyecto Solidere, una sociedad inmobiliaria creada en 1994 para la reconversión del centro de Beirut.

todo de Hezbollah, cuyas acciones en contra de la presencia israelí en territorio libanés, según Hariri y muchos otros grupos libaneses, dañaban la estabilidad y la confianza de los expatriados libaneses y de los inversionistas extranjeros deseosos de invertir sus capitales en dicho país.

Durante los primeros años de Hariri, la economía libanesa registró cifras de crecimiento impresionantes: entre 1993 y 1995, del 7 al 13% anual. A pesar de ello, a partir de 1996 las perspectivas de crecimiento perderían fuerza. Si bien hubo un retorno importante de exiliados, deslumbrados por su carisma y fuerte personalidad, la mayor parte de las inversiones se concentraron en el sector de la construcción y en actividades especulativas, como pisos para oficinas, comercios y casas-habitación, grandes y lujosos hoteles y centros de diversión.

El *boom* en la construcción generó especulación y una fuerte inflación en los precios de la tierra y de la renta. Paradójicamente, mientras esta riqueza permanecía ociosa, una gran mayoría de la población local, desposeída y empobrecida, se vería impedida a acceder a estas construcciones. Igualmente, la deuda pública heredada por Hariri —de 3000 millones de dólares (MDD)— se incrementó a 30 000 MDD.<sup>12</sup>

Tras renunciar al gobierno de Lahoud a finales de 1998, Hariri habría de regresar de manera triunfal al puesto de primer ministro, después de su aplastante victoria en las elecciones generales del año 2000. En ese entonces nadie cuestionaba de manera abierta la transparencia de las elecciones, a pesar de haber sido consideradas por diversas fuentes occidentales como una de las más corruptas en la historia moderna de ese país,<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> AbuKhalil, As'ad, "Lebanon One Year after the Israeli Withdrawal", en *Middle East Report Online*, 29 de mayo de 2001, p. 3.

<sup>13</sup> La campaña electoral de Hariri introdujo el poder del dinero en la política libanesa a través de la compra de votos y el control casi absoluto de los medios de comunicación. Véase *ibid.*, p. 2.

ni de la interferencia del gobierno sirio en el resultado de las mismas.<sup>14</sup> Igualmente, la reconstrucción del país, a pesar de su exorbitante costo y fuertes cuestionamientos, seguiría impresionando tanto a propios como a extraños.

Con el fin de la ocupación israelí del sur de Líbano, Beirut volvería a restablecer, en cierta medida, el papel que jugó en Medio Oriente en los años anteriores a la guerra, tanto en el ámbito político como en el cultural y el turístico. En 2000 su capital fue sede, por primera vez después de varias décadas, de la reunión de los ministros exteriores de la Liga Árabe, así como de la Cumbre de esa misma organización, en 2002. Igualmente, en ese mismo año, fue el centro de reunión de la Conferencia de Naciones Francoparlantes.

En dicha reunión, el presidente Chirac señaló que una paz justa y duradera en esa región solamente podría ser alcanzada a través de un acuerdo entre ambos países a fin de llevar a cabo, con el tiempo, el completo retiro de las fuerzas de Damasco, según lo dispuesto por los Acuerdos de Taif.<sup>15</sup> Dicho discurso concordaba en ese entonces con los postulados hechos públicos por Hariri, tras su regreso al poder en el año 2000, en el sentido de mantener la presencia siria.<sup>16</sup>

Todo ello, sin embargo, habría de cambiar después de los atentados del 11 de septiembre y la guerra contra Iraq, la cual tuvo importantes repercusiones en Medio Oriente y en particular sobre Líbano, ya que erosionó la paz y la estabilidad gozada por este país desde el fin de su guerra civil.

---

<sup>14</sup> Hariri gobernó con el apoyo de los sirios, de su Ejército y sus servicios de inteligencia, en un momento en que pocos cuestionaban la presencia de Damasco y se requería además de enormes esfuerzos para reconstruir el país.

<sup>15</sup> *L'Orient-Le Jour* (Beirut), 18 de octubre de 2002.

<sup>16</sup> Véase G. Corm, "Back to Buffer Zone Status for Beirut. Lebanon: A Cedar Ready to Fall", *Le Monde Diplomatique*, abril de 2005.

## **La guerra contra Iraq y sus repercusiones sobre el escenario político libanés. El asesinato de Hariri y el retiro de las tropas sirias**

En la guerra contra Iraq y, a diferencia de su padre, el nuevo presidente de Siria, Bashar al-Assad, se opuso categóricamente a la invasión y ocupación de su tradicional enemigo, y estrechó su relación con Teherán alejándose de Washington y de Arabia Saudita. Fue en ese entonces cuando el primer ministro libanés, Rafic Hariri, entró en conflicto con el presidente maronita pro sirio Emile Lahoud, quien, con la ayuda de Damasco, extendió su mandato presidencial a tres años más.<sup>17</sup>

Asimismo, luego de su guerra contra Afganistán tras los atentados del 11 de septiembre y la ocupación de Iraq, el presidente George W. Bush inició una campaña en contra de Irán al designarla como uno de los tres países que integran el “eje del mal”. De acuerdo con esta visión, Irán y sus aliados regionales, entre ellos, las fuerzas chiitas pro iraníes de Iraq; el régimen sirio; Hezbollah, y el Movimiento Palestino de Resistencia Islámica, mejor conocido como Hamas, son “organizaciones terroristas” y representan un obstáculo a las políticas estadounidenses, no sólo en Iraq sino en todo Medio Oriente.<sup>18</sup> Esta percepción llevaría a Washington a adoptar una nueva estrategia a fin de

---

<sup>17</sup> Las presiones ejercidas por el régimen sirio sobre los diputados libaneses para que extendieran el mandato del presidente Lahoud deben ser explicadas en términos de la necesidad de Damasco de mantener su control sobre Líbano, como moneda de cambio en su confrontación con Israel. Pese a lo que opinan diversos analistas, Líbano es para Siria un asunto de seguridad nacional más que de reivindicación histórica y territorial.

<sup>18</sup> Para Siria e Irán, sin embargo, Hezbollah y todos aquellos grupos clasificados por la Casa Blanca como “grupos terroristas”, son organizaciones de resistencia contra la ocupación israelí, cuya reintegración a la vida civil sólo podrá darse una vez que las causas que llevaron a su surgimiento sean resueltas.

poner término a dicha alianza, en la que Líbano y Palestina fueron dos de sus principales escenarios.

En el caso de Líbano, el principal objetivo fue poner término a la presencia siria y a la hegemonía de su principal aliado, Hezbollah. Ello, a través de la resolución 1559,<sup>19</sup> impulsada por Francia y Estados Unidos, y adoptada el 2 de septiembre de 2004 por el Consejo de Seguridad de la ONU, al demandar el retiro de las tropas sirias al igual que el desarme y el desmantelamiento de todas las milicias libanesas y no libanesas existentes en Líbano, entre ellas las organizaciones armadas palestinas aliadas al régimen sirio y las de la milicia chiita libanesa Hezbollah.<sup>20</sup>

Dicha resolución representó un triunfo momentáneo para todos los sectores que aspiraban a que las tropas sirias y sus servicios de inteligencia, instaladas en territorio libanés desde 1976, salieran del país.<sup>21</sup> Sin embargo, el asesinato de Rafic Hariri, el 14 de febrero de 2005, representó un fuerte golpe para todos ellos y desató una ola de protestas y manifestaciones en contra de la presencia siria en la llamada Revolución

---

<sup>19</sup> Dicha resolución ha sido considerada por varios analistas como una flagrante violación a la Carta de las Naciones Unidas y a la soberanía libanesa, en particular al artículo 2, punto 7, que prohíbe cualquier intervención en los asuntos que competen exclusivamente a la jurisdicción interna de los Estados. Por otra parte, el hecho de que esta resolución haya sido adoptada curiosamente en el año 2004 y no antes, sugiere que ésta fue consistente con la política emprendida por Estados Unidos en contra de Irán y sus aliados regionales, luego de su guerra contra Afganistán e Iraq. Véase G. Corm, "Back to Buffer Zone Status for Beirut...", p. 2.

<sup>20</sup> Aunque dicha resolución no expresa literalmente el retiro de las tropas sirias ni el desarme de Hezbollah, ésta es la primera vez, desde el fin de la guerra civil, que una resolución de la ONU cuestiona el control ejercido por Damasco sobre Líbano. Incluso, fue más allá al demandar el desarme de Hezbollah, fuerte aliado de Damasco y una carta esencial en su conflicto con Israel. Véase *idem*.

<sup>21</sup> A este respecto, es importante mencionar la división existente entre los grupos opuestos a la presencia siria, así como la diversidad de sus agendas políticas. Paradójicamente, muchos de los líderes opuestos a Damasco fueron, hasta fecha reciente, fieles defensores de su presencia.

de los Cedros, en donde el régimen de Damasco sería acusado no sólo de su muerte, sino también de la de otros políticos e intelectuales antisirios,<sup>22</sup> lo que más adelante llevó a la creación de un tribunal internacional destinado a juzgar a los responsables de estos hechos.

El asesinato de Hariri dividió al país en dos grupos antagónicos.<sup>23</sup> Por un lado, estaban las Fuerzas del 14 de Marzo, una agrupación heterogénea de movimientos, grupos e individuos de muy diverso signo, con alianzas a menudo cambiantes, que incluyó en su momento a las Fuerzas Libanesas Cristianas; al Partido Druso Socialista Progresista, de Walid Jumblatt; al Movimiento Patriótico Libre, dirigido por el ex general Michel Aoun, recién regresado de su exilio en Francia, así como al partido predominante sunnita de Saad Hariri, al-Mustaqbal (Movimiento del Futuro), hijo del ex primer ministro libanés Rafic Hariri. Todos ellos se oponían a la presencia siria. Del otro lado, se encontraban las Fuerzas del 8 de Marzo, que agrupó a la mayoría de las fuerzas chiitas (Hezbollah y Amal),<sup>24</sup> así como a otros grupos pro sirios pertenecientes a las diversas comunidades religiosas del país.<sup>25</sup>

Estos acontecimientos condujeron finalmente al retiro de las tropas de Damasco en abril de 2005<sup>26</sup> y a las elecciones par-

---

<sup>22</sup> Steven R. Weisman, "U. S. Has Credible Word of Syrian Plot to Kill Lebanese", *The New York Times*, junio de 2005.

<sup>23</sup> Ambos movimientos toman su nombre de las dos gigantescas manifestaciones que se dieron en Beirut en marzo de 2005, a raíz del asesinato de Hariri.

<sup>24</sup> Éstas, sin dejar de hacer fuertes llamados a la unidad nacional, realizaron manifestaciones a favor del régimen sirio, destacando el importante papel jugado por dicho país desde 1990 en la estabilidad de Líbano, al permitirle recuperar no sólo su papel económico, comercial y financiero de antaño, sino también por su decidido apoyo frente a Israel. Véase Laurie King-Irani, "Commemorating Lebanon's War Amid Crisis", en *Middle East Report Online*, 14 de abril de 2005.

<sup>25</sup> Entre ellos, a los grupos del norte del país: los Franjeh y los Karami.

<sup>26</sup> Véase N. Blanford, "Lebanon Catches its Breath", en *Middle East Report Online*, 23 de marzo de 2005.

lamentarias de ese mismo año.<sup>27</sup> Ahí, ambas coaliciones establecieron un frente amplio, con excepción de los grupos no chiitas pro sirios y las fuerzas del ex general Michel Aoun, quien se opuso a organizar dichas elecciones de acuerdo con el sistema electoral impuesto por Damasco en el año 2000, ya que éste estaba destinado a reducir la representación de su movimiento Cambio y Reforma entre amplios sectores de la población maronita.

En estas elecciones, la agrupación Fuerzas del 14 de Marzo obtuvo una mayoría en el Parlamento<sup>28</sup> y favoreció a los rivales maronitas de Aoun.<sup>29</sup> Lo anterior explica que éste se aliara, para sorpresa de muchos,<sup>30</sup> a la coalición de las fuerzas pro sirias opuestas a la renuncia del presidente Lahoud y se convirtiera, desde febrero de 2006, en un firme aliado político de Hezbollah.<sup>31</sup>

---

<sup>27</sup> Véase Hassan M. Fattah, “Gana en Líbano alta abstención”, *Reforma*, 30 de mayo de 2005. Igualmente, Nouredine Sateh y L. King-Irani, “Elections Pose Lebanon’s Old Questions Anew”, en *Middle East Report Online*, 31 de mayo de 2005, y “Gana Aoun en Líbano”, *Reforma*, 14 de junio de 2005, p. 21A.

<sup>28</sup> Su programa, sin embargo, sería cuestionado por algunos grupos dentro de Líbano, los cuales, si bien simpatizaban en lo general con sus demandas, las consideraban demasiado cercanas a las propuestas lanzadas por la administración Bush.

<sup>29</sup> Ello debido a sus ambiciones políticas, su cruzada anticorrupción y las críticas que hiciera a Rafic Hariri cuando éste estaba en el poder. Aun así, logró consolidarse de manera contundente en las regiones cristianas de Monte Líbano en la tercera fase de las elecciones al obtener, según los resultados oficiales, 15 de los 16 escaños en disputa en las circunscripciones del Metn y el Kesruan Jbeil. Véase N. Sateh y L. King-Irani, “Gana Aoun en...”, p. 21A.

<sup>30</sup> Como hemos mencionado, Aoun fue un fuerte opositor a la presencia siria y defensor de la resolución 1559 que demandaba, entre otras cosas, el desarme de Hezbollah.

<sup>31</sup> Aoun se justificaría diciendo que, dado que el Ejército sirio se había retirado de Líbano, su diferendo con Damasco había terminado. Este acuerdo, sin embargo, debe ser visto como un matrimonio de conveniencia. Por una parte, Aoun aspiraba a convertirse en presidente de Líbano y necesitaba del apoyo de los chiitas, la comunidad más numerosa de Líbano. Por su parte, Hezbollah, presionada por la resolución 1559 que demandaba su desarme, necesitaba del apoyo de Aoun para así evitar ser marginada por las Fuerzas del 14 de Marzo.

A pesar de que a finales de 2005 se logró un arreglo político entre ambas coaliciones, con el ingreso de dos miembros de Hezbollah en el gabinete libanés, la lucha desatada entre estas dos agrupaciones llevó a una parálisis política durante los años 2005-2006. El debate central, que se vendría dando desde entonces, giraría en torno a la legitimidad de mantener una resistencia armada fuera del control del gobierno libanés.<sup>32</sup>

Todos los que estaban a favor del desarme de Hezbollah sostenían que el retiro israelí del sur de Líbano hacía innecesaria una organización armada en esa región. Proponían, en cambio, el establecimiento de alianzas internacionales a fin de proteger a Líbano de cualquier amenaza y la utilización de la diplomacia y de la ONU como medios para recuperar las Granjas de Sheeba y otras demandas nacionales. Para Hezbollah, sin embargo, Israel continuaba representando una amenaza para Líbano y la resistencia armada era necesaria no sólo para responder a los ataques israelíes, sino para recuperar las tierras árabes ocupadas y la liberación de prisioneros libaneses en cárceles israelíes.

Este argumento cobraría importancia a la luz de los cambios operados en la política libanesa y las iniciativas diplomáticas que la acompañaron pero, sobre todo, por la guerra entre Israel y Hezbollah, iniciada el 12 de julio de 2006 y vista por los detractores de esta organización como “un virtual golpe de Estado”, de Hassan Nasrallah, en contra del gobierno libanés al frente del primer ministro Fouad Siniora, al imponer a este país su propia agenda política. Esto llevó al Líbano a una guerra devastadora y no deseada que implicó un alto costo en términos de vidas humanas y desplazados lo mismo que en infraestructura.

---

<sup>32</sup> Cfr. Hazem Saghie, “Lebanon’s Internal Struggle: Two Logics in Combat”, en *Open Democracy*, 19 de diciembre de 2006.

## Hezbollah en la línea de fuego

La “guerra contra el terrorismo” sometió a Hezbollah, por primera vez en sus 18 años de existencia, a fuertes presiones y amenazó su supervivencia, al ser considerada por Estados Unidos como una amenaza a su posición en Iraq y al proceso de paz entre palestinos e israelíes.

Entre las múltiples acusaciones lanzadas por los detractores de esta organización, en especial las provenientes del Departamento de Estado norteamericano, Israel y varios analistas y medios de comunicación occidentales<sup>33</sup> destacan, por un lado, sus devastadoras embestidas contra blancos occidentales en Beirut a mediados de los ochenta; entre ellas, el ataque suicida lanzado contra la embajada norteamericana y sus bases militares en Líbano, en el que murieron cerca de doscientos cuarenta y un marines norteamericanos; el secuestro del vuelo 847 de la línea aérea TWA en 1985, y la toma de rehenes occidentales a fines de los ochenta.

Ninguno de estos actos, sin embargo, se le han podido imputar de manera directa. Por lo general, la evidencia existente suele recaer sobre Irán y Siria. Incluso, de acuerdo con las investigaciones realizadas por un ex agente de la CIA, Robert Baer, y confirmadas por los servicios de inteligencia libaneses, el ataque a la embajada norteamericana en Beirut fue realiza-

---

<sup>33</sup> Hezbollah fue incluida por Estados Unidos en su lista de organizaciones terroristas a mediados de los años ochenta, lo cual refleja en gran parte la profunda antipatía existente entre algunos miembros de la administración Bush en contra de esta organización, muchos de ellos veteranos de la guerra civil libanesa durante el mandato del presidente Reagan en la década de los ochenta, que mantienen una amarga memoria con respecto a esta milicia. Además de Washington, solamente Israel y Canadá la clasifican de esa manera. Canadá habría de agregarla a su lista en diciembre de 2002, debido a las fuertes presiones ejercidas por grupos pro israelíes. Cfr. N. Blanford, “Hizballah in the Firing Line”, en *Middle East Report Online*, 28 de abril de 2003, p. 6.

do por una organización estrechamente ligada a la organización palestina Al Fatah y al extinto líder palestino Yasser Arafat, bajo instrucciones de Irán.<sup>34</sup>

Igualmente, sus supuestos vínculos con la red terrorista Al Qaeda, responsable de los atentados del 11 de septiembre, y el apoyo a la intifada palestina,<sup>35</sup> al proveer a sus militantes con fondos, asistencia y entrenamiento militar, así como en la realización de múltiples operaciones militares y ataques suicidas a blancos israelíes, entre ellos el del puerto de Ashod en marzo de 2004, el tráfico de armas en Cisjordania y, en particular, en la Franja de Gaza.<sup>36</sup>

En el primer caso, dichas imputaciones no lograron ser comprobadas y hacen caso omiso de las fuertes diferencias ideológicas existentes entre ambos movimientos.<sup>37</sup> Nasrallah condenó incluso los ataques suicidas y las ejecuciones de rehenes occidentales en Iraq, así como las acciones indiscriminadas perpetradas en contra de la población iraquí por distintas agru-

---

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Para Hezbollah, la continuación de la intifada palestina representa un asunto de primordial importancia, no solamente por razones religiosas o morales, sino porque le permite jugar un papel relevante en tanto fuerza de resistencia y de vanguardia en su lucha contra Israel, país que, de acuerdo con esta organización y la opinión pública árabe, además de que está ocupando tierra árabe, amenaza a toda la región a través de su poderío militar.

<sup>36</sup> Hezbollah respondería a estas acusaciones de manera ambigua aunque, en marzo de 2002, su secretario general, Hassan Nasrallah, admitiría por primera vez que su organización estaba ofreciendo asistencia directa a los palestinos, luego de que dos de sus militantes fueran arrestados por las autoridades jordanas por intentar introducir cohetes Katyusha a Cisjordania. Véase N. Blanford, "Hizballah and Syria's Lebanese Card", en *Middle East Report Online*, 14 de septiembre de 2004, pp. 3-4.

<sup>37</sup> Aunque Hezbollah ha colaborado con algunas organizaciones sunnitas palestinas como Hamas y Jihad Islámica, la interpretación rigorista y a todas luces extremista de Al Qaeda, que considera a los chiitas como apóstatas, resulta inaceptable no sólo para esta organización sino para su principal aliado y protector, el régimen iraní.

paciones sunnitas,<sup>38</sup> y aunque apuesta al fracaso de la política norteamericana en Iraq y en toda la región de Medio Oriente, su preocupación esencial en esos momentos estuvo centrada en las consecuencias que un deterioro en la relación sirio-estadunidense podría tener sobre su posición en la frontera libanesa-israelí, a través de un ataque militar dirigido hacia ella.

El desarme de Hezbollah, sin embargo, ha sido una línea roja que Damasco no ha estado dispuesta a aceptar mientras no se le otorgue algo a cambio.<sup>39</sup> Dicha política, según varios analistas, le permitió mantener cierta paridad estratégica con Israel al impedirle lanzar contra ella una operación militar a gran escala, por el temor de que Hezbollah pudiera responder con una serie de ataques a Israel,<sup>40</sup> pero, más que nada, por el costo político y diplomático que una acción militar en contra de Líbano hubiera tenido para Tel Aviv. De ahí que algunos pensarán en ese momento que, mientras no existieran fuertes bajas civiles del lado israelí, era previsible el statu quo imperante en la frontera libanesa-israelí.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> N. Blanford, "Hizballah and Syria's...", p. 6.

<sup>39</sup> Siria sigue considerando a esta organización como una carta útil en cualquier negociación futura con Israel, debido a su debilidad militar. Su principal preocupación ha sido recobrar las Alturas del Golán, capturadas por las tropas israelíes en 1967 e ilegalmente anexadas por Tel Aviv en 1981. De ahí que la relación establecida con Hezbollah a lo largo de los últimos años sea difícil de romper, a menos que Washington pueda darle las garantías que demanda.

<sup>40</sup> Según fuentes israelíes, Hezbollah mantenía un poderoso arsenal militar, entre el cual se encontraba una serie de cohetes de largo alcance de fabricación iraní, capaces de atacar el territorio israelí. Sin embargo, las Fuerzas Interinas de las Naciones Unidas ubicadas en Líbano (UNIFIL), desmintieron estas acusaciones. Aun así, señalaban que esta organización contaba con un número sustancial de armamento convencional, como los cohetes Katyusha de 122 mm y 107 mm; morteros de 120 mm; baterías antiaéreas de 57 mm y tanques anti-misiles Sagger, y misiles antitanques TOW. Véase N. Blanford, "Hizballah in the Firing...", p. 4.

<sup>41</sup> *Idem.*

Según varios analistas, entre ellos Lara Deeb,<sup>42</sup> los actos realizados por Hezbollah desde los años noventa fueron escasos y, en su gran mayoría, destinados a blancos militares israelíes. Aunque esta organización, desde su fundación en 1985, ha seguido manteniendo sus principios ideológicos, su actuación hasta ahora ha estado marcada por una fuerte dosis de realismo y orientada al compromiso político a fin de asegurar su supervivencia. En este sentido, su retórica antioccidental y antijudía debe ser explicada, más que nada, como producto de las políticas adoptadas por Estados Unidos hacia Medio Oriente, en particular por la guerra y ocupación de Iraq y su incondicional apoyo a las políticas ejercidas por Israel, más que por razones religiosas.

De hecho, si hacemos un recuento de las acciones realizadas por esta organización desde los años noventa, podría afirmarse que abandonó la militancia que mantuvo durante la década de los ochenta en contra de algunos países occidentales, al transformarse en uno de los principales partidos políticos de Líbano, además de ser el principal portavoz de los chiitas, la comunidad más marginada del país, escasamente representada en el gobierno libanés, a pesar de ser mayoría.<sup>43</sup>

Más que una milicia, Hezbollah es un actor importante en el escenario político libanés, que presta igualmente una serie de servicios básicos a los sectores más pobres del país a través de una extensa red de instituciones de bienestar social, lo cual le ha permitido construir una amplia base de apoyo, no sólo entre sus propios correligionarios sino también entre otras comunidades religiosas del país. Goza también de un gran respeto, incluso entre algunos sectores que no aceptan su ideología

---

<sup>42</sup> Lara Deeb, "Hizballah: A Primer", en *Middle East Report Online*, 31 de julio de 2006.

<sup>43</sup> *Idem.*

o sus acciones, debido a la reputación de honestidad con la que cuenta, un atributo por cierto raro y difícil de encontrar en la política libanesa.

Tiene asimismo un gran número de simpatizantes a nivel internacional, no sólo de los expatriados chiitas libaneses sino de los árabes en general. Muchos de sus fondos provienen de las donaciones realizadas por las distintas comunidades chiitas libanesas del extranjero, tanto del sector empresarial como de agrupaciones y células religiosas, así como del financiamiento proporcionado por Irán, y de sus propias aventuras comerciales, las cuales le permiten contribuir al desarrollo y el mantenimiento de una serie de obras de bienestar social, entre ellas: clínicas, hospitales, escuelas, guarderías, lo mismo que estaciones de radio y televisión.

## **La guerra Israel-Hezbollah y sus consecuencias sobre Líbano**

El gobierno estadounidense creyó que, una vez retiradas las tropas sirias, el Ejército libanés sería capaz de dismantelar y desarmar a Hezbollah. Sin embargo, la correlación de fuerzas existente en ese momento no permitió a las Fuerzas del 14 de Marzo imponer una solución por la fuerza. Este decepcionante escenario decidió a Washington a dar luz verde a Israel para realizar una intervención militar en contra de Líbano. Sólo quedaba encontrar un pretexto, mismo que fue proporcionado por Hezbollah, el 12 de julio de 2006, tras la captura de dos soldados israelíes.

A este respecto es importante mencionar que, desde la salida de las tropas israelíes del sur de Líbano en mayo de 2000, Hezbollah había estado operando de manera tácita con Israel a fin de evitar la muerte de civiles, y en este sentido había efec-

tuado con éste el intercambio de prisioneros. De hecho, las incursiones fronterizas realizadas por Hezbollah desde mayo de 2000 estuvieron destinadas a alcanzar objetivos tácticos y, en la mayoría de los casos, Israel no respondió militarmente. De ahí que la organización no esperara una respuesta militar israelí a gran escala,<sup>44</sup> como la que se dio en la fecha mencionada, la cual, según algunas fuentes occidentales, se había planeado con un año de anticipación.<sup>45</sup>

Cuando Israel inició sus ataques aéreos y navales en contra de Líbano, uno de sus objetivos centrales, más allá de recuperar a sus dos soldados, fue destruir la capacidad logística y operativa de Hezbollah y, al mismo tiempo, infligir un alto costo político y económico al conjunto de la sociedad libanesa, así como al gobierno libanés. Todo ello a través de una campaña sistemática de bombardeos aéreos, con los que sacaba provecho de su apabullante superioridad militar, a fin de cortar las líneas de abastecimiento de dicha organización; destruir su infraestructura militar; eliminar a un gran número de sus combatientes, y decapitar a su liderazgo político.<sup>46</sup>

El segundo objetivo estuvo dirigido a desacreditar a Hezbollah entre la comunidad chiita libanesa, haciéndola responsable de su tragedia. Tal como lo hiciera anteriormente en contra de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en el sur de Líbano, a principios de la década de los ochenta, a fin de

---

<sup>44</sup> Hassan Nasrallah, líder de esta organización, reconocería más adelante, en una entrevista concedida a la cadena de televisión libanesa New TV, el 27 de agosto de 2006, que se equivocó y que dicha guerra fue premeditada. Transcripción publicada por el diario libanés *As-Safir* el 28 de agosto de 2006.

<sup>45</sup> Véase a este respecto la investigación realizada por Seymour Hersh, "Watching Lebanon", *The New Yorker*, 21 de agosto de 2006. De igual forma, el artículo de Matthew Kalman, "Israel Set War Plan more than a Year ago", *San Francisco Chronicle*, 21 de julio de 2006.

<sup>46</sup> Véanse los tres artículos publicados por Alastair Croke y Mark Perry, "How Hezbollah Defeated Israel", en <http://www.atimes.com>.

debilitar sus bases de apoyo en dicha región, Israel emprendió una campaña extensiva de bombardeos, matando o hiriendo a cientos de civiles indefensos, además de destruir sus hogares en las regiones más densamente pobladas por la comunidad chiita, consideradas por Tel Aviv como bastiones de Hezbollah; en particular, los suburbios del sur de Beirut (Dahiya), así como las aldeas y los pueblos del sur de Líbano y el valle de la Bekaa.<sup>47</sup>

Asimismo, impuso un bloqueo aéreo, marítimo y terrestre, y destruyó una buena parte de su infraestructura civil: el aeropuerto internacional de Beirut, puentes, caminos, facilidades portuarias y plantas de energía, para así volcar a las comunidades no chiitas de Líbano en contra de Hezbollah, y alentar el desarrollo de una nueva guerra civil o, en su defecto, crear un clima propicio para el despliegue del Ejército libanés en el sur de Líbano, de acuerdo con los términos impuestos por la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de la ONU.<sup>48</sup>

Todos estos objetivos, sin embargo, resultarían a todas luces contraproducentes. A pesar del sufrimiento colectivo de la comunidad chiita tras los ataques israelíes, no sólo en términos de vidas humanas sino también por el desplazamiento de cerca de un millón de la población del sur de Líbano y de los suburbios del sur de Beirut, el apoyo de esta comunidad a Hezbollah no sólo no disminuyó sino que se incrementó.

Si bien el bloqueo marítimo, aéreo y terrestre a que fue sometida la población libanesa y la destrucción total de su infraestructura, por no hablar de las cuantiosas pérdidas derivadas de esta guerra para la industria turística del país, fueron enormemente resentidos por todos los libaneses y generaron en

---

<sup>47</sup> En cambio, las regiones habitadas mayoritariamente por cristianos, drusos y sunnitas, con excepción de ciertas áreas residenciales cristianas de Beirut y otros lugares en el norte del país, no sufrieron los embates de la aviación israelí.

<sup>48</sup> Cfr. Gary C. Gambill, "Implications of the Israel-Hezbollah War", en *Mideast Monitor*, vol. 1, núm. 3, septiembre-octubre de 2006.

un principio una fuerte hostilidad hacia Hezbollah entre cristianos, sunnitas y drusos, ésta muy pronto cesaría y se dirigiría en contra de Israel.

En efecto, la devastación de la infraestructura y la industria libanesas dio crédito a uno de los principales argumentos de Nasrallah: Israel buscaba cualquier pretexto para destruir la economía libanesa. Asimismo, el rechazo de la administración Bush de llamar a un alto al fuego incondicional parecía validar uno de sus presupuestos básicos: el apoyo norteamericano al gobierno libanés era cambiante y, en última instancia, subordinado a la alianza de Washington con Israel.

Esto debilitó políticamente a la coalición presidida por las Fuerzas del 14 de Marzo y aumentó el prestigio de Hezbollah no sólo entre los chiitas libaneses sino entre otras comunidades del país, lo que dio un resultado totalmente diferente a lo que Washington, Israel y sus aliados libaneses y regionales deseaban, con la consecuente modificación de la correlación de fuerzas existente en ese momento en el escenario político libanés, sin hablar del prestigio que esta organización logró obtener en el Mundo Árabe y en el resto del Mundo Musulmán.

Para completar el cuadro, la guerra reveló la corrupción y la falta de previsión del gobierno libanés para enfrentar una ofensiva militar israelí a gran escala, así como su incompetencia para ayudar o evacuar a los desplazados del sur de Líbano en los primeros días de la guerra, por no hablar de la distribución de la ayuda a las víctimas, la cual fue proporcionada, según varias organizaciones humanitarias, de acuerdo con consideraciones políticas, en claro contraste con la eficiencia y profesionalismo de Hezbollah.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Cfr. "Lebanon's Government, once Bold, Keeps a Low Profile", *The New York Times*, 15 de julio de 2006. Asimismo, "Questions Abound over State's Relief Effort", *The Daily Star*, Beirut, 9 de agosto de 2006.

Todos estos factores erosionaron la confianza pública hacia las Fuerzas del 14 de Marzo y obligaron al gobierno libanés a modificar su posición, congraciarse con Hassan Nasrallah y recibir, en los días subsecuentes, a los ministros de Asuntos Exteriores de Irán y de Siria. En resumidas cuentas, el apoyo que Israel recibió de la Casa Blanca resultó contraproducente no sólo para Siniora y sus aliados árabes regionales, entre ellos Arabia Saudita, Jordania y Egipto, quienes criticaron a Hezbollah durante los primeros días de la guerra, sino también para Washington, debido al creciente sentimiento antiestadunidense que se desató en Líbano y en toda la región.

Pese a ello, el gobierno libanés habría de alinearse finalmente a los esfuerzos impulsados por la Liga Árabe y el Consejo de Seguridad de la ONU, de acuerdo con la resolución 1701, adoptada por este último el 11 de agosto de 2006, la cual facilitó la adopción de un cese al fuego entre Israel y Hezbollah, poniendo término a los enfrentamientos de más de treinta y tres días.<sup>50</sup>

Dicha resolución hizo un llamado a reforzar las Fuerzas Interinas de las Naciones Unidas ubicadas en Líbano (UNIFIL, por sus siglas en inglés), previamente estacionadas en el sur de Líbano, a fin de asegurar que el territorio libanés al sur del río Litani no fuera utilizado por fuerzas hostiles de cualquier tipo. Asimismo, prohibió a otros países el envío de armas sin el consentimiento previo del gobierno libanés y llamó a liberar a los soldados israelíes secuestrados. De igual forma, exigió a Hez-

---

<sup>50</sup> Ante la incapacidad de Tel Aviv de alcanzar sus objetivos militares y después de bloquear en el seno del Consejo de Seguridad cualquier tentativa de alcanzar un alto al fuego, a fin de que Israel obtuviera avances decisivos en su confrontación con Hezbollah, Washington aceptó finalmente una solución de compromiso que lograra diplomáticamente lo que Israel no pudo obtener en el terreno militar. Cfr. Gilbert Achcar, "Líbano. La guerra de los 33 días y la resolución 1701 del Consejo de Seguridad", en <http://herramienta.com.ar/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid>.

bollah cesar todas sus “operaciones ofensivas militares”, una frase deliberadamente ambigua que permite a Israel justificar virtualmente cualquier “operación militar defensiva” en contra de Líbano.

## Consideraciones finales

Si hacemos un balance de esta guerra, en términos de los objetivos declarados por Israel, no cabe duda de que Hezbollah resultó vencedor ya que, si bien Tel Aviv obtuvo ciertos logros estratégicos y diplomáticos con la pacificación temporal de su frontera norte, fracasó en alcanzar sus objetivos; entre ellos, la liberación de los dos soldados israelíes y la destrucción o el desarme de Hezbollah. Lo que es peor, puso en evidencia la pérdida de su capacidad disuasiva.<sup>51</sup> Asimismo, aunque Hezbollah tuvo que renunciar a su libertad de acción en el sur de Líbano, logró modificar a su favor la correlación de fuerzas que existía en ese país antes de la guerra, lo que le permitió alcanzar un compromiso con Siniora que preservó en buena parte el statu quo anterior.<sup>52</sup>

Aun así, el resultado de esta guerra llevó a un frágil equilibrio entre ambos bloques y a una guerra por otros medios. Va-

---

<sup>51</sup> Basta leer las fuentes israelíes para comprobar lo dicho. Una de las críticas más duras sería expresada por Moshe Arens, tres veces ministro de Defensa de Israel, en un artículo publicado por el prestigiado diario *Haaretz* el 13 de agosto de 2006, titulado “Let the Devil Take Tomorrow”.

<sup>52</sup> A este respecto es importante mencionar que la composición mayoritariamente chiita del Ejército libanés desalienta cualquier esfuerzo del gobierno de romper este acuerdo, no obstante las presiones a que se ha visto sometido por parte de Estados Unidos. De igual manera, dado que a Israel le resulta difícil impedir a Hezbollah el reabastecimiento de armas provenientes de Damasco, a menos que decida bombardear todas las rutas de tráfico provenientes de Siria hacia Líbano, el embargo de armas impuesto por la resolución 1701 no puede llevarse a cabo sin la cooperación del gobierno libanés o de Damasco.

rias cuestiones están en juego, entre ellas, el futuro del gobierno y la elección de un nuevo presidente que sustituya a Emile Lahoud. Como hemos señalado, la mayoría parlamentaria existente en Líbano es el resultado de las elecciones llevadas a cabo bajo la Ley Electoral impuesta por los sirios. Además, la guerra del verano de 2006 cuestionó seriamente la legitimidad del gobierno de Siniora. El retiro de cinco ministros de la oposición, en noviembre de 2006, marcó el inicio de un esfuerzo concertado y calculado para forzar la creación de un “gobierno de unidad nacional”<sup>53</sup> o, en su defecto, el colapso del gobierno libanés a través de plantones, marchas y el cierre del centro de la ciudad de Beirut.<sup>54</sup>

Por si fuera poco, los enfrentamientos entre el Ejército libanés y la organización islamista palestina Fatah al-Islam, en Nahr el-Bared y en otros campos de refugiados palestinos,<sup>55</sup> así como el asesinato de diputados antisirios de las Fuerzas del 14 de Marzo, tuvieron un fuerte impacto y representaron un enorme desafío para el gobierno de Siniora.<sup>56</sup> El Ejército libanés, sin embargo, se mantendría unido y gozaría del respeto de la mayoría de los libaneses, más allá de sus afiliaciones sectarias.

---

<sup>53</sup> Un cambio de gobierno a favor de Hezbollah y de sus aliados alteraría el sentido de la resolución 1701, en la medida en que su interpretación depende mucho de la actitud del gobierno libanés.

<sup>54</sup> “El Líbano enfrenta una crisis política a consecuencia de la guerra: las tensiones aumentan entre las Fuerzas del 14 de Marzo y el Hizbullah, del bando pro sirio”, en *MEMRI, Serie de Análisis de Investigación*, núm. 299, 3 de noviembre de 2006.

<sup>55</sup> Sobre este asunto y en general sobre la situación de los refugiados palestinos que viven en Líbano, véase Zaid Al-Ali, “Lebanon’s Palestinian Shame”, en *Open Democracy*, 19 de junio de 2007, en <http://www.opendemocracy.net>. De igual forma, Jim Quilty, “The Collateral Damage of Lebanese Sovereignty”, en *Middle East Report Online*, 18 de junio de 2007.

<sup>56</sup> Cfr. Vicken Cheterian, “Lebanon: Short Memory, System Failure”, en *Open Democracy*, 25 de septiembre de 2007. Asimismo, Fred Halliday, “Lebanon, Gaza, Iraq: Three Crises”, en *Open Democracy*, 22 de junio de 2007.

Siria ha venido apostando hasta ahora por una escalada del conflicto<sup>57</sup> a fin de forzar al gobierno de Siniora a formar un gobierno de unidad nacional con la coalición presidida por Hezbollah, quien decidió —a pesar de todos los pronósticos— colaborar con el Ejército libanés en su lucha contra la rebelión de Fatah al-Islam.<sup>58</sup> Este escenario cobró relevancia a raíz del inicio de la elección de un nuevo presidente y la serie de negociaciones que comenzaron a partir del 25 de septiembre para sustituir a Emile Lahoud. Hasta ahora, sin embargo, ninguna de las fuerzas opositoras en el escenario político libanés, las Fuerzas del 14 y del 8 de Marzo y sus aliados regionales Arabia Saudita, Egipto y Jordania, por un lado, e Irán y Siria, por el otro, han logrado alcanzar un acuerdo, por lo que es de esperar un frágil equilibrio entre ambas coaliciones.

---

<sup>57</sup> Contrariamente a lo que pudiera pensarse y a pesar de su retiro del territorio libanés, Siria sigue ejerciendo una gran influencia sobre Líbano, ya que cuenta con muchos aliados dentro del país y ejerce su control sobre vastos territorios cercanos a su frontera, lo que le permite introducir, de manera clandestina, el contrabando de armas a diversas organizaciones tanto libanesas como no libanesas, en clara violación a las resoluciones de las Naciones Unidas.

<sup>58</sup> A pesar de las profundas divergencias existentes entre el gobierno de Siniora y la oposición presidida por Hezbollah, la clase política libanesa se unió en apoyo al Ejército libanés. En una entrevista concedida a la televisión libanesa el 25 de mayo de 2007, Hassan Nasrallah —secretario general de Hezbollah— ofreció su apoyo al Ejército, al que describió como la única institución patriótica existente en dicho país, y exigió llevar a la justicia a cualquier individuo o grupo que atacara al Ejército. Asimismo, se opuso a cualquier intento de atacar los campos de refugiados palestinos, tanto por razones humanitarias como estratégicas. Cfr. Zaid Al-Ali, *art. cit.*, p. 6.